

**Otro tema fundamental de tu poesía es la muerte
¿Por qué siempre la muerte?**

La muerte es algo que a mí no me asusta en absoluto, posiblemente por que he convivido siempre muy cerca de ella. Yo vi expirar a mi hermana pequeña. Vi esa lucha por agarrarse a la vida, ese deseo de tomar todo el aire y no servir de nada porque la vida se agotaba irremediadamente. Desde aquel momento no he dejado de pensar que la única forma de morir a gusto es habiendo vivido intensamente. No voy a cerrarme a la vida de una forma estúpida por el simple hecho de saber que tengo que morir.

¿No crees que en cierto modo nos estamos cerrando a la vida estúpida y cotidianamente?

No nos han dejado pensar. Nos han enseñado rápidamente que esto es blanco y todo lo contrario negro. El hecho de que yo intente provocar en mi poesía no es sino el propio deseo de ver el gris de las cosas como una faceta más que trata de ocultársenos; pero nunca lo hago en un sentido de odio o de revancha. Si hay alguien a quien yo admiro y en el que creo es el género humano. Lo irracional también forma parte de lo humano. Henri Miller dice que para obtener la verdad hay que asumir lo bueno y lo malo. Cuando esto sea asumido se puede alcanzar la perfección. No se puede desterrar de uno mismo aquello que una determinada moral o una determinada sociedad te imponga. Si el pecado existe, hay que asumir hasta el pecado porque también es verdad. Otra cosa es que tú lo aceptes o no, lo lleves a término o dejes de llevarlo; pero es absurdo ignorarlo porque nos estancamos. Y si el niño sale como consecuencia, única y exclusiva, de haber echado un polvo, pues sale como consecuencia de haberlo echado sin que tenga que venir la cigüeña a contármolo porque sería manipular y prostituir el instinto humano a priori. Y esto sí que es imperdonable.

ME GUSTARIA cabalgar hasta
el infierno.
Descubrir de una vez por todas
tanto miedo interior,
pecado negro,
tela de araña oscura
que me golpea como yunque
y me corta las alas
de golondrina en celo.
Y encontrarme en medio
del aquelarre
luchando con el divino.
Para saber qué parte
de mí
no me pertenece.

¿Puede el poeta maldecir el ceremonial de la existencia sin el temor de ser maldito al mismo tiempo?

Es una aspiración, qué duda cabe. Sin embargo, no creo que pueda conseguirse. El ser considerado maldito por una situación ajena a la de querer provocar el escándalo, me coloca no solo en una posición de maldito frente a los demás, sino que los demás sienten que ellos son malditos para mí al mismo tiempo. Y es todo lo contrario: los demás no son malditos

para mí, son víctimas. Sé que hablar así puede resultar tremendamente pedante pero no encuentro otra manera de expresarlo. Creo que en cuanto mi malditismo sale a la luz, deja de serlo automáticamente. El malditismo de los que acusan es más dañino, más pecaminoso y cínico porque lo tienen oculto. Cuando alguien lea los poemas de "Las pasiones ocultas" es ridículo que digan que nunca han pensado en eso. Yo puedo ser maldito por escribirlo, pero los demás lo son también aún no reconociéndose como tales. En el fondo el malditismo lo han inventado los académicos porque son incapaces de escribir; sólo son capaces de juzgar y, a veces, ni siquiera bien. Cuando se enfrentan con algo que no está en las bases por las que se rige la sociedad, lo tienen que archivar en otro lugar y considerarlo maldito. Lo peor de nuestra sociedad es que se ha acostumbrado a convivir con su propia falsedad: "sé como quieras pero no me des escándalos por que me descolocas". Lo que en realidad le ocurre al ser humano no es que tiene miedo de sí mismo, un miedo atroz a su propio potencial porque no sabe hasta donde puede llegar.

¿Qué sería de la humanidad sin sus placeres ocultos?

No existiría. Seríamos autómatas. Sabríamos lo que tendríamos que hacer y decir en todo momento.

¿Acaso no es esto mismo lo que está tendiendo a ocurrir?

Sí. "Ahora que hemos inventado la selva fluorescente, tendremos que inventar un nuevo idioma". A medida que a la humanidad se le va dando manga, el hombre va estirando el brazo. ¿Y qué pasa? Que nunca llega la manga a la sisa; siempre falta hilo o falta tela. La mente humana es incalculable.

Malditismo, placeres ocultos, poemas bárbaros ¿piensas sinceramente que las cicatrices enseñan a vivir?

Totalmente. Pero de una forma diferente a como tú te lo hubieses planteado. La cicatriz nunca queda en la perspectiva y en el ángulo que tú hubieses elegido para ella; siempre queda al revés, para que tengas la oportunidad de volverte a equivocar.

¿También es la herida una plataforma para lanzarse a escribir aun corriendo el riesgo de ser absolutamente subjetivo?

Hay que escribir un mucho desde la cicatriz. En mi poesía hay bastante de imaginario en la forma, pero las vivencias han sido reales en el fondo. Yo soy incapaz de reflejar por medio de la poesía mi propia existencia, pero sin las motivaciones que me dan pie a la vida sería incapaz de escribir. Siempre he intentado, sobre todo en las obras de teatro, reflejarme en algún personaje pero es imposible porque al final acabas avergonzándote de algo.

¿Qué es el paraíso para un poeta que trata continuamente de buscarle un sentido a lo marginal?

Para mí el paraíso será todo aquello que después de reflexionar y obtener respuestas, éstas no me causaran más que placer. El paraíso está en todo cuanto te rodea. Cuando una persona pregunta a otra: "¿Qué es lo que menos le gusta a usted del ser humano?" y contestan: "La envidia, la grosería..." que se yo, no estoy de acuerdo con ellos. A mí del ser humano me gusta todo.